

# VIVIENDO LA VIOLENCIA: PERCEPCIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN ZONAS DE RIESGO SOCIAL DEL CANTÓN DE GARABITO, PUNTARENAS, COSTA RICA

Revista Trama  
Volumen 6, número 2  
Agosto - Diciembre 2017  
Páginas 13-24  
ISSN-1659-343X  
<http://revistas.tec.ac.cr/trama>

Living Violence: Perception of children, girls and Adolescents in social risk zones at Garabito, Puntarenas, Costa Rica

Julia Chan Jiménez <sup>1</sup>  
Nancy Sánchez Acuña <sup>2</sup>  
Celia Víquez Rojas <sup>3</sup>

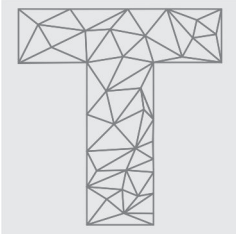
Fecha de recepción: 30 de setiembre de 2017  
Fecha de aprobación: 27 de noviembre de 2017

Chan, J; Sánchez, N; Víquez, C. (2017). Viviendo la violencia: percepción de niños, niñas y adolescentes en zonas de riesgo social del cantón de Garabito, Puntarenas, Costa Rica, *Trama, revista de ciencias sociales y humanidades*, Volumen 6, (2), págs. 13-24.

DOI: <http://dx.doi.org/10.18845/tracs.v6i2.3034>

- 
1. Socióloga, Máster en Gerencia de Proyectos. Vicerrectoría de Docencia, Universidad Nacional de Costa Rica. Costa Rica. Correo electrónico: [julia.chan.jimenez@una.cr](mailto:julia.chan.jimenez@una.cr)
  2. Bióloga, Máster en Desarrollo Comunitario Sustentable. Coordina el programa interinstitucional y multidisciplinario "Ciudades Culturales: una alianza para el futuro", Vicerrectoría de Extensión, Universidad Nacional de Costa Rica. Costa Rica. Correo electrónico: [nancy.sanchez.acuna@una.cr](mailto:nancy.sanchez.acuna@una.cr)
  3. Psicóloga. Docente, Participa en el Programa de desarrollo integral de comunidades rurales costeras del Golfo de Nicoya. Escuela de Psicología, Universidad Nacional de Costa Rica. Costa Rica. Consultora independiente. Correo electrónico: [celia.viquez.rojas@una.cr](mailto:celia.viquez.rojas@una.cr)





## Resumen

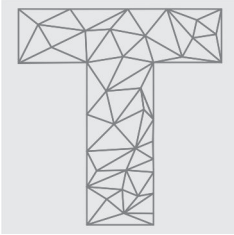
Este trabajo busca mostrar la percepción, las vivencias y los significados de la violencia, en un grupo de niños, niñas y adolescentes entre los 11 y 13 años de la comunidad Las Parcelas, en el distrito de Garabito, cantón Jacó, Puntarenas. Mediante una serie de actividades lúdicas y de análisis crítico de la realidad, se buscó identificar las situaciones de violencia y las formas de resolución por parte de la población infantil y adolescente; determinándose el narcotráfico, el consumo de droga, los ajustes de cuentas y las persecuciones, las manifestaciones violentas más comunes dentro de su diario vivir. Este conocimiento está sirviendo de insumo para el Centro Cívico para la Paz, Garabito (CCPG), en la definición de las líneas de trabajo a ejecutar con los niños, las niñas y los adolescentes de esta comunidad. El Centro Cívico para la Paz Garabito, más que una importante inversión pública en infraestructura, se constituye en una estrategia de intervención local para la prevención de la violencia y la promoción de la inclusión social, que el gobierno de Costa Rica está ejecutando a través del Viceministerio de Paz del Ministerio de Justicia. El modelo base de atención del CCPG, tiene como fin último organizar una oferta de espacios, programas y servicios que convoquen la participación de personas adolescentes entre los 0 y los 18 años de edad, como gestores de procesos de información, formación y acción novedosos y con enfoque de juventud. El Modelo parte de un marco ético-jurídico fundamentado en los derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes. La Universidad Nacional (UNA) desde la Vicerrectoría de Extensión, en conjunto con la Escuela de Psicología y el Proyecto "Ciudades Culturales: una alianza para el futuro", desarrollan una estrategia de articulación para la construcción de trabajos conjuntos entre académicos y proyectos de la UNA, donde el arte, la recreación y las tecnologías, sean el recurso pedagógico que contribuya con el bienestar social de esta población meta. La participación de la UNA en esta estrategia nacional, específicamente en el CCP de Garabito, se concentra en una primera etapa en el conocimiento e identificación de la percepción de la violencia y sus manifestaciones en los niños y adolescentes de la comunidad.

**Palabras clave:** Violencia, cultura de paz, niñez, juventud.

## Abstract

This work aims to show the perception, experiences and meanings of violence, in a group of children and adolescents between 11 and 13 years of Parcels community in the district of Garabito canton Jacó, Puntarenas. Through a series of recreational activities and critical analysis of reality, we identify situations of violence and ways of resolution by the children and adolescents; determining drug trafficking, drug use, account settings and persecutions, the most common violent demonstrations in their daily lives. This finding are a valuable input for the Civic Center for Peace, Garabito (GPCC), in defining the lines of work to be done with children, girls and adolescents in this community. The Civic Center for Peace Garabito, rather than a significant public investment in infrastructure, constitutes a strategy for local intervention for the prevention of violence and the promotion of social inclusion, that the Costa Rican government execute this through the Vice Ministry of Peace and Ministry of Justice. The CCPG model, ultimately aims to organize a range of spaces, programs and services to convene the participation of adolescents between 0 and 18 years old, as co-managers of information processes, training and innovative action with a focus on youth. The Model part of an ethical and legal framework based on the children and adolescents human rights. The National University (UNA) and the steering committee, in conjunction with the School of Psychology and the project "Cultural Cities: Partnership for the Future", is developing a strategy for joint construction of team work between academics and projects managers from witch art, recreation and technologies, are the educational resource that contributes to the welfare of this target population. The participation of The National University (UNA) in this national strategy, specifically in the CCP Garabito, focuses on understanding and identifying the perception of violence and its manifestations in children and adolescents in the community.

**Keywords:** Violence, peace culture, childhood, youth.



## I. INTRODUCCIÓN

La Universidad Nacional de Costa Rica, nace en el año 1974 en la provincia de Heredia, como la segunda casa de estudios superiores de carácter público en el país. Concibe la academia como la interrelación de la docencia, la investigación y la extensión universitaria; esto implica que, además de la docencia, el personal académico de la universidad, desarrolla programas, proyectos y actividades académicas (PPAA) que inciden positivamente en el mejoramiento de la calidad de la vida de la sociedad costarricense en general y de los sectores más vulnerables en particular. Con la ejecución de estos PPAA, la Universidad “devuelve” a la sociedad costarricense lo que esta invierte en ella, dado que la misma se financia con fondos públicos asignados por el presupuesto nacional para las cinco universidades públicas.

En este marco, la Vicerrectoría de Extensión inicia en el 2010, un esfuerzo de carácter multidisciplinario e interinstitucional, llamado “Heredia Ciudad Cultural”, con el fin de dinamizar la ciudad como espacio libre de violencia, con oportunidades para la recreación, el ocio y el aprendizaje, en especial para la población joven. Se sumaron a este esfuerzo la Municipalidad de Heredia (gobierno local), el Ministerio de Educación Pública (MEP), y 11 instancias estatales y organizaciones sociales del territorio, además de instancias internacionales como la Asociación Española de Innovación Social POSSIBLE y la Universidad de California. Después de 5 años de trabajo en Heredia desarrollando proyectos y acciones socioculturales, la UNA se plantea una segunda fase, formulando un proyecto llamado “Ciudades Culturales: una alianza para el futuro”, con el objetivo de contribuir con la generación de acciones que propicien el desarrollo de ciudades fundamentadas en los derechos humanos, la inclusión y el respeto por lo diverso, con mayores espacios públicos y mejor pensados para las personas, en especial la niñez y la juventud. Es aquí donde se da el punto de encuentro con la iniciativa de gobierno titulada “Programa para la prevención de la violencia y la promoción de la inclusión social”, del Ministerio de Justicia y Paz y el Proyecto “Centros Cívicos para la Paz” (CCP).

De acuerdo con el documento de formulación (Grillo, 2014, p23), el proyecto contempla una oferta de información, formación y acción en un espacio seguro (pensado como un territorio joven), organizada en 3 ejes de trabajo que se constituyen en su agenda temática: 1. Autocuidado y cuidado, 2. Promoción de la

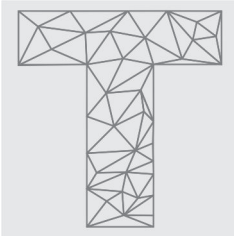
inclusión social y 3. Convivencia y cultura de paz. La implementación de los CCP es soportada por una red de instituciones del gobierno central y local que convergen en 7 territorios seleccionados por sus altos índices delictivos y de violencia verificados en el último Censo Nacional (2011) y la existencia de Centros de Atención Institucional (CAIs)<sup>4</sup>: 1. Garabito, Provincia de Puntarenas, 2. San Carlos (Aguas Zarcas), Provincia de Alajuela, 3. Santa Cruz, provincia de Guanacaste, 4. Cartago, provincia de Cartago, 5. Heredia (Guararí), provincia de Heredia, 6. Guácimo, provincia de Limón; y 7. Desamparados, provincia de San José. El Proyecto Ciudades Culturales, apoya las acciones en dos CCP: Guararí y Garabito. Es en esta última zona, donde se realiza esta experiencia de investigación en conjunto con la Escuela de Psicología de la UNA.

## II. LA INVESTIGACIÓN DENTRO DEL PROYECTO

La estrategia de trabajo del proyecto “Ciudades Culturales” dentro del contexto del Centro Cívico, a partir del año 2016, involucra a lo interno de la UNA, una serie de programas y proyectos afines a la temática, desarrollados por diferentes Unidades Académicas. Se ha iniciado el apoyo en el CCP de Garabito, con la colaboración de la Escuela de Relaciones Internacionales y un estudiante de grado realizando la práctica profesional supervisada (requisitos de graduación) quien tiene a su cargo el proceso de capacitación a jóvenes líderes de la comunidad en temas de derechos humanos y resolución de conflictos. Su presencia es quincenal y regida por un programa que ha sido consensuado con los jóvenes para un periodo de 9 meses.

A partir de estas primeras experiencias, se determinó la necesidad de profundizar en el conocimiento de las percepciones sobre violencia y vivencias de los/as jóvenes y la niñez en su entorno familiar y comunal, por lo que se coordinó con la Escuela de Psicología de la UNA, para que desde el curso de “Psicodiagnóstico II”, se realizara un diagnóstico en la comunidad “Las Parcelas” durante el I Ciclo de 2016, mismo que se expone a continuación. De este se desprenden una serie de retos, entre ellos la necesidad de monitorear y dar seguimiento a la incidencia que tienen las acciones del proyecto sobre la población meta.

4: Se refiere a Centros Penitenciarios.



## 2.1. Caracterización socio demográfica del cantón de Garabito

El cantón de Garabito se encuentra en la provincia de Puntarenas, región Pacífico Central, con una extensión territorial de 316.31 km<sup>2</sup>, es el cantón once de dicha provincia. Está dividido administrativa y territorialmente en 2 distritos, Jacó y Tárcoles.

Según el Centro Centroamericano de Población (Base de datos Censos de Población y Vivienda) del 2011, la población del cantón de Garabito

está compuesta por 4,838 hombres y 2,560 mujeres, para un total de 7,398 personas económicamente activas. La mayor concentración es en las edades de 15 a 44 años, con un 53% del total de la población en este rango; siendo un 29% menor de 14 años. "La principal actividad económica de la zona se basa en el turismo nacional e internacional, y en años recientes la economía local se ha visto impulsada por el sector de la construcción" (Saborío y Granados, 2013, pág 14).

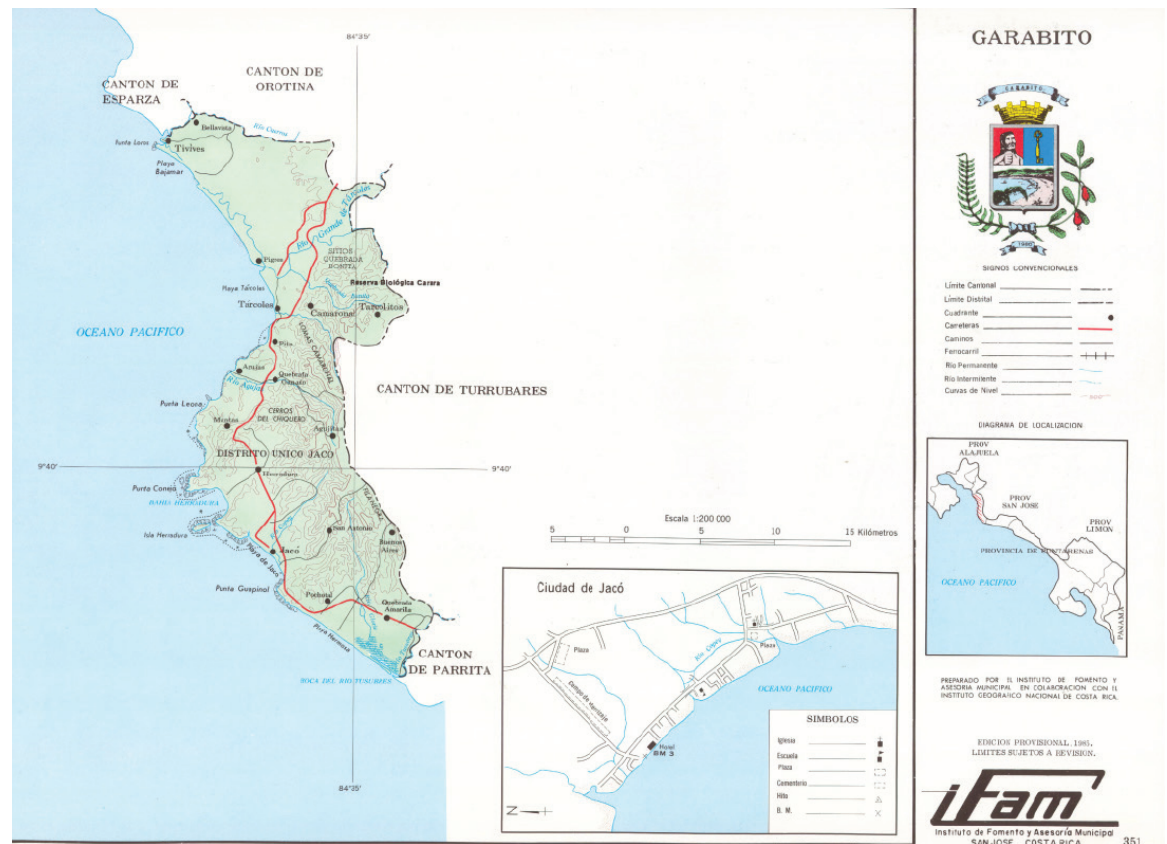
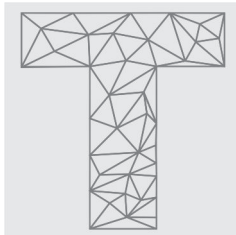


Ilustración 1. Mapa del cantón de Garabito, Puntarenas, Costa Rica. (Instituto de Fomento y Asesoría Municipal e Instituto Geográfico Nacional, 1984).

Datos del Atlas citado por Saborío y Granados (2013), indican que Garabito tiene un desarrollo humano débil, problemas a nivel de pobreza humana con efecto en las desigualdades de género, y de inseguridad ciudadana. La mayoría de las familias tienen como recurso de subsistencia la pesca y los

servicios de turismo, como empleados/as de sitios de alojamiento o alimentación, o en el área de ventas, y en años recientes la economía local se ha visto estimulada por el sector de la construcción.



El barrio Las Parcelas se localiza en el distrito de Jacó, específicamente en la comunidad de Herradura que está ubicada en la Zona Marítimo Terrestre. Se trata de una finca de unas 150 hectáreas, dividida en parcelas, donde viven al menos 500 familias, y donde más de 400 personas han desarrollado sus vidas, por más de tres décadas, sin ser propietarios legítimos del terreno. "Ninguno es dueño, pero aun así, se pueden encontrar pequeños comercios y otros servicios que han ido desarrollando con los años." (Obando, 2014).

### III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La intervención en la Comunidad Las Parcelas se ubica en el Paradigma Sociocrítico y tiene un enfoque cualitativo, se plantea la comprensión de la violencia desde los/as jóvenes y la niñez que la viven cotidianamente. En este sentido, no parte de hipótesis ni preconcepciones, se construye a partir de información recolectada por medio de entrevistas, notas de campo, observaciones participantes, talleres de títeres y cine foros realizados con niños, niñas, jóvenes y personas de la comunidad. Se trata de una investigación acción participativa donde Elliot (citado en Malamut, García, Morales y Romero, 2006 p 70) plantea que es el estudio de una situación social con el fin de conocer y entender las necesidades o problemáticas de un entorno o población particular.

Bajo estos términos, esta experiencia se desarrolló en tres fases que reflejan el planteamiento de este enfoque: la primera fase de evaluación de la situación de la población meta, una segunda fase de ejecución de la estrategia de participación con niños, niñas y jóvenes, y una tercera de análisis de los hallazgos.

Primera fase: Evaluación de la problemática: contempló un acercamiento con la dirección programática del CCP de Garabito por parte de las responsables del Proyecto Ciudades Culturales, conjuntamente con una académica de la Escuela de Psicología, para ahondar en las problemáticas del cantón contemplando las vivencias históricas de niños y jóvenes, con el fin de tener los insumos suficientes para delimitar de forma conjunta, la comunidad con la que se trabajaría, los objetivos y el plan de trabajo, tomando como referente conceptual de explicación de la violencia el Modelo Ecológico de Heise (1998) a partir de la propuesta de Bronfenbrenner (1979). El paso posterior a este encuentro fue coordinar con

el estudiantado del Curso de Psicodiagnóstico II de la Escuela de Psicología de la UNA, el proceso de intervención en la comunidad. Definida esta parte, estudiantes, profesora del curso, miembros del Proyecto Ciudades Culturales y la Dirección programática del CCP, se reúnen con la Asociación de Desarrollo de Las Parcelas, comunidad seleccionada, para definir los primeros acercamientos a la población meta.

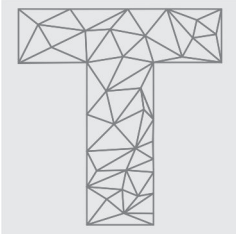
Segunda fase: Diseño de la estrategia de participación: para la obtención de la información, los instrumentos diseñados buscaron atender los propósitos planteados en los siguientes objetivos específicos: a) conocer la percepción de la violencia entre los niños, niñas y jóvenes de Las Parcelas, y b) caracterizar el significado de violencia en la comunidad. En cada una de las fases de la investigación imperó una actitud observante, tomando nota de las circunstancias como de las actitudes de los niños, niñas, jóvenes y personas de la comunidad.

**A. Diagnóstico:** para el abordaje psicodiagnóstico, se diseñó una entrevista abierta con nueve preguntas; dos preguntas relacionadas con costumbres y vida cotidiana de la comunidad, una con las expresiones de violencia y seis con temas de convivencia y cultura de paz. Se realizaron 16 entrevistas en forma aleatoria participando 9 mujeres y 7 hombres.

**B. Planificación:** en esta fase se diseñaron los instrumentos para la recolección de la información específica en cada una de las etapas de la IAP, mismos que surgieron del dialogo con la población meta, del análisis crítico, de la reflexión de las circunstancias y problemas surgidos en la investigación:







Tercera fase: análisis de los hallazgos. El análisis de los hallazgos de esta intervención realizada en Las Parcelas, se realiza reconociendo la violencia como un fenómeno social, que no puede ser reducido a la tipificación de los actores, a la identificación de sus manifestaciones y a sus escenarios, siendo necesario un marco más amplio de análisis para no caer en una visión reducida y focalizada de las manifestaciones más directas (Mac Donald y Rojas, 2010). En este sentido, se parte del Modelo Ecológico instituido por Heise (1998) a partir de la propuesta de Bronfenbrenner (1979), asumido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) desde el 2003, para explicar y analizar la violencia. Este modelo toma en cuenta factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos que intervienen en la violencia en cinco niveles: el individual, el relacional, el comunitario, el social y el momento histórico.

En el nivel individual se revisan aspectos relacionados a la edad, educación, ingresos (características demográficas), trastornos psicológicos o de personalidad, las problemáticas de drogas así como los antecedentes de conducta violenta o de haber sido víctima de maltrato. En el relacional se deben analizar las relaciones familiares, las amistades, pareja y compañeros(as) que pueden tener algún grado de influencia en los comportamientos agresivos. En el tercer nivel se deben contemplar los contextos comunitarios en los que dan las relaciones sociales y en el cuarto nivel, los factores generales referentes a la estructura social. En cuanto al momento histórico implica tomar en cuenta las posibles motivaciones de la época que lleva a la concreción de actos de violencia, así como los elementos que explican lo simbólico y el sentido social que se le da a las manifestaciones de violencia en un lugar y momento concreto (Malvaceda, 2009).

Para la caracterización de los significados encontrados, se establecieron las siguientes categorías de análisis: a) violencia estructural y vida cotidiana, b) violencia y relaciones entre pares, y c) efectos de la violencia en la salud en niños y adolescentes.

## IV. ANÁLISIS

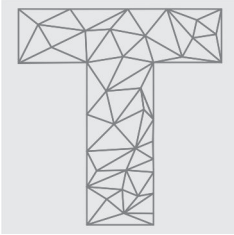
Al respecto de la temática que se convoca en este artículo, en el año 2006, la Organización de las Naciones Unidas, publica los resultados de la Consulta de América Latina en el marco del Estudio del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la violencia contra los Niños. El objetivo general de las consultas realizadas con niños, niñas y adolescentes en 17 países de la región de América latina y República Dominicana, en la que participó Costa Rica, fue “conocer la opinión de niñas, niños y adolescentes sobre las situaciones de violencia que viven, experimentan o enfrentan las personas menores de dieciocho años.” (ONU, 2016, pág.10)

Algunos de los principales hallazgos de esta investigación están relacionados con el hecho de que los niños y niñas se han apropiado del concepto de derecho cuando hablan de violencia, que las formas de violencia más frecuentes son el maltrato físico y verbal, que la calle es considerada por esta población como altamente peligrosa y violenta para todas las personas, identificando la represión policial como una forma más de violencia en la calle. “La mayoría ubica a sus padres y madres como figuras protectoras, aun cuando son esas mismas personas a las que identifican como sus agresores” (ídem, pág. 60). También identifica que la población consultada se ve a sí misma como parte de las soluciones para eliminar la violencia planteando diversas acciones.

Por su parte, el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (2012), realizó un estudio acerca de las percepciones de la población costarricense hacia las formas de violencia contra las niñas y los niños enmarcada dentro de los contextos intrafamiliares de las y los menores, reconociendo que las manifestaciones de la violencia infantil frecuentemente suelen verse minimizadas, invisibilizadas o bien justificadas como respuesta a la idea ser prácticas disciplinarias aplicadas por sus padres, madres u otras personas responsables en los espacios privados de convivencia.

Los datos de este estudio hacen referencia a una realidad en la que el adultocentrismo<sup>5</sup> continúa defendiendo las relaciones inter-familiares, ya que los mecanismos empleados para disciplinar a niños, niñas y adolescentes se basan en los requerimientos de las personas adultas, como pueden ser el estrés, las

5: El Adultocentrismo es un paradigma sociocultural que justifica relaciones asimétricas entre las personas adultas y las personas menores (niños, niñas y adolescentes) a partir de la “superioridad” de los primeros, justificadas por razones de edad. En esta medida, se establecen relaciones de poder jerarquizadas y privilegios solo por el hecho de ser adultos. En la vida cotidiana esto se refleja en situaciones como las siguientes: “Yo tengo razón porque yo soy el adulto”; “Mi pensamiento es el correcto y válido porque yo soy adulta”; “Usted hace lo que yo digo porque yo soy la adulta”; “Usted viste como yo digo porque yo sé lo que le digo, porque yo tengo más experiencia”; entre otras. En la prestación de servicios, priva el pensamiento del adulto y sus necesidades. Lastimosamente, estas relaciones de poder se fundamentan e interconectan con en el patriarcado, por lo que la dominación se ejerce también sobre las mujeres adultas. Es importante apuntar que estos modelos de convivencia son aprendidos en familia, pero se refuerzan socialmente, afectando el disfrute de los derechos humanos.



frustraciones, etc., y no responden a las necesidades de las personas menores, ni tampoco al ejercicio pleno de su derecho “a crecer y desarrollarse en ambientes libres de violencia. Esto lleva a suponer que los nuevos paradigmas de disciplina, no han logrado calar verdaderamente como prácticas al interior de las dinámicas familiares en nuestro país” (Vargas, 2012, pág. 11).

Algunos de los hallazgos de estas investigaciones, se ven reflejados en Las Parcelas, como veremos en el siguiente análisis, de acuerdo con las 3 categorías precitadas en el apartado de metodología.

#### **a. Violencia estructural y vida cotidiana.**

La violencia tiene efectos directos y negativos en la cotidianidad de las sociedades y en la actualidad, la sociedad costarricense no se encuentra exenta de sus implicaciones. La violencia se relaciona estrechamente con los conceptos de fuerza, agresión y poder, y el uso que se hace de los mismos en la vida cotidiana de las personas y en el caso de las personas menores de edad, “uno de los factores que les confiere gran vulnerabilidad (ante la violencia y la defensa de sus derechos) es la falta de autonomía derivada de su corta edad y los consecuentes altos niveles de dependencia emocional, económica y social respecto de los adultos o de las instituciones” (Pinheiro, 2006 mencionado por Larraín, S. y Bascuñan, C.; 2009, p. 2).

El trabajo con los doce niños, niñas y adolescentes de la comunidad Las Parcelas, permitió reconocer que identifican con mucha facilidad relaciones de poder que se gestan en sus barrios, planteando situaciones en las que se exponen asuntos como que “los narcos son más fuertes y tienen más poder que las personas que viven en Las Parcelas, y que por eso es mejor pagarles a tiempo, para evitar ajustes de cuentas” (Viquez, 2016).

De acuerdo con Mac Donald y Rojas (2011), la sociedad se organiza para generar códigos comunes que les permiten a las personas interpretar la realidad en la que viven. Existen instituciones socializadoras como la familia, la educación, la religión y otras, en donde se genera y fortalece un esquema cognitivo que desarrolla una mentalidad que asume como natural e inquestionable esta estructura de poder del entramado social, desde el cual emergen y se comprenden los actos violentos.

La naturalización de la violencia como proceso que se expresa en manifestaciones populares

que atraviesan, estructuran y legitiman nuestros pensamientos y acciones, nuestra forma de percibir la realidad (Corsi, 2003), es posible reconocerla en la población joven e infantil de Las Parcelas, ya que durante las sesiones de la intervención diagnóstica, se les observaba dibujando su comunidad y conversando sobre lo que en ella sucede, refiriéndose a los disparos cruzados en las calles de la comunidad, algunos callejeras, venta de drogas, muertes, etc. como algo natural, legitimado, a lo que se han adaptado, lo que indica una percepción naturalizada e inquestionable de sus condiciones de vida. Las acciones que ocurren a su alrededor se legitiman con expresiones y con formas de actuar que responden al contexto en el que se encuentra la colectividad, a su comunidad.

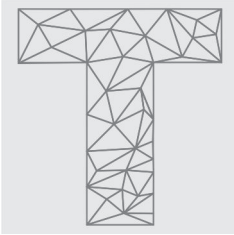
Fue posible identificar situaciones que se explican cómo violencia reactiva o contestaría, la cual es percibida como justicia por parte de los niños, niñas y adolescentes, en tanto constituye el acto defensivo o de resistencia contra los actos violentos. Un ejemplo de ello se da cuando las personas de la comunidad se revelan o son agresivas con la fuerza pública, es visto como válido porque la policía “es mala”, “ayuda a los que traen la droga, se la dejan y hasta la fuman” (Viquez, 2016).

A pesar de esta vivencia en la comunidad, de los sentimientos de impotencia y de desesperanza con relación a modificar las condiciones de violencia en las que han nacido y crecido, existe un reconocimiento de las mismas y una no aceptación. Esta se ve expresada en el comentario de una madre adolescente con respecto al futuro de su hija, cuando manifiesta que quiere para ella una vida diferente, que su hija no llegue a ver la violencia como algo normal, y que no tenga que vivir en un ambiente como el que existe en su comunidad (Viquez, 2016).

#### **b. Violencia y relaciones entre pares**

Las personas “...menores de edad son agredidos precisamente en aquellos espacios y lugares que debieran ser de protección, de afecto, de estímulo a su desarrollo integral y de resguardo y promoción de sus derechos” (Larraín, S. y Bascuñan, C.; 2009, p.3). Cuando un niño, niña o adolescente ha vivido agresión, negligencia por parte de su madre o padre y cuando ha sido espectador de la violencia entre las personas adultas, es muy probable que crezca con la creencia de que la violencia es una pauta de relación normal entre las personas y que todo ese maltrato lo proyecte en las relaciones con sus pares, es decir con sus amigos(as) y compañeros(as).





Durante las sesiones de intervención se podían reconocer escenas donde la agresión entre quienes participaban se convertía en una manifestación de violencia, ya fuese en los juegos o en las actividades más lúdicas, con discusiones y peleas entre ellos(as) por el material, o con dinámicas de poder, sobre todo en los varones más fuertes con los más tímidos o débiles. Por ejemplo, cuando se iniciaba el espacio para repartir el refrigerio, los más grandes intentaban apropiarse de más porciones, situación que se convertía en una reproducción a pequeña escala de las relaciones de poder en la comunidad. Sin embargo, conforme avanzó la intervención, las manifestaciones de no querer una convivencia basada en la violencia, de querer vivir sin miedo, así como las muestras de solidaridad entre ellos(as) fueron más visibles.

### **c. Violencia y salud en niños, niñas y adolescentes**

Todas las personas menores de edad tienen derecho a la integridad física y psicológica, así como a tener protección contra cualquier forma de violencia, según la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada en 1989 por la ONU. En este marco, la violencia debe ser reconocida como una amenaza a la vida y un impedimento para la salud, porque disminuye el desarrollo de potencialidades de las personas, y constituye un obstáculo para el desarrollo humano, en especial el de las niñas, niños y adolescentes, su impacto trasciende de lo individual y llega a lo colectivo siendo que “el trauma producido por la violencia es contagioso y constituye una cultura” (Mac Donald y Rojas, 2010, p. 59).

En los niños, niñas y adolescentes con los que se trabajó en Las Parcelas, es posible reconocer que la violencia se convierte en una intimidación constante contra sus vidas o la de sus seres queridos, lo cual se denota en expresiones como “me asaltaron en la entrada al barrio hace un año”, “mi tío me quitó en celular para pagar una deuda”, “una amiga le roba a la hermana para poder pagar lo que debe”, deudas que están relacionadas con el narcotráfico y la delincuencia. Los delitos que atentan contra la integridad física, como son el homicidio, la violación o abuso sexual, los secuestros, el tráfico de personas, el rapto, entre otros que mencionaron durante las sesiones de intervención, han sido confirmados como impedimentos claros para el crecimiento y desarrollo sano de las personas menores de edad (Viquez, 2016).

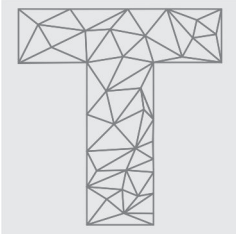
La violencia durante la infancia incide en las fases del desarrollo psicosocial de niñas, niños y adolescentes, quienes muestran un alto nivel de vulnerabilización ante las agresiones que se dan en los

círculos más próximos a su vida cotidiana. Dependiendo de la frecuencia de los eventos de violencia, el tiempo durante el que fue recibido y la intensidad, los daños pueden ser severos, sin embargo los efectos están relacionados con la capacidad individual de respuesta. (Mac Donald y Rojas, 2010). Por lo que es de suma importancia la identificación y atención temprana de las experiencias violentas con el fin de atacar la raíz de futuras expresiones de esta y que se convierta en un círculo vicioso.

Las risas que surgen durante la presentación de escenas de peleas por robo de pertenencias entre personas que pertenecen al núcleo familiar, son indicadores del efecto que la violencia ha tenido sobre el desarrollo de estos niños, niñas y adolescentes, dado que la misma es vivida como una experiencia “cómica”, respuesta que tiene su explicación en la complejidad del manejo emocional que implica. La naturalización de la violencia distorsiona las percepciones de la violencia en esta población y por tanto su forma de vincularse con ella, lo cual les puede generar problemas importantes con el manejo de las emociones, en especial del enojo, el miedo y la tristeza, llevándoles a tener problemas de conducta en diferentes espacios de convivencia, en el hogar y en los centros educativos, por ejemplo.

Fue posible reconocer por referencias directas, que los niños, niñas y adolescentes con quienes trabajamos, eran víctimas, sobrevivientes o testigos de violencia intrafamiliar, “aquí los papás le pegan a los bebés”, “hay niños que los dejan solos”, “los papás se enojan, se pelean” (Viquez, 2016). También se observó que algunos(as) no quería regresar a sus casas, otros se notaron con algún nivel de ansiedad, en alerta constante, otros(as) con timidez para participar de las actividades, con cierta sospecha hacia el equipo facilitador, condiciones que evidencian repercusiones de la violencia en su salud.

“La familia y el hogar son concebidos social y jurídicamente como espacios de protección y seguridad (...), el entorno natural para el desarrollo de los niños es la familia, pero también reconoce que esta puede ser un espacio peligroso” (Larraín, S. y Bascuñan, C.; 2009, p.7). La violencia intrafamiliar, ha sido difícil de detectar pero sobre todo ha sido complicado aceptar que quienes deben proteger, sean quienes golpean, agreden, amenazan, castigan o abusan. Las experiencias de violencia que experimentan los niños, niñas y adolescentes con que se trabajó, atentan contra la seguridad y la confianza básica requeridas para un



sano crecimiento físico y emocional, lo cual les ubica en condiciones de mayor vulnerabilización, con altas probabilidades de que sus relaciones futuras estén teñidas de violencia.

## V. CONCLUSIONES

La violencia como la forma para enfrentar conflictos es un fenómeno bastante extendido en los diversos espacios de interacción social en los países de América Latina. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en Inglés) han mostrado datos de cómo los niños, las niñas y adolescentes de esta región, viven con altos niveles de violencia de manera cotidiana en distintos ámbitos de su vida, afectando los procesos de aprendizaje, rendimiento escolar y el desarrollo social e individual (Eljach, 2001; Soto y Trucco, 2015, mencionado por Trucco e Inostroza, 2017; p.12.). En esta experiencia de la comunidad de Las Parcelas, se muestran situaciones de violencia que están vulnerando el derecho de este grupo poblacional, de vivir y crecer en un contexto de paz, sanos física, mental y espiritualmente, sintiéndose protegidos y libres de todo abuso y discriminación, tal y como lo establece la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989).

El hecho de ser niños, niñas y adolescentes de ambientes marginalizados, donde se vive la violencia de manera más significativa a causa del tráfico de drogas y la prostitución, está incidiendo en aspectos importantes de sus vidas como lo es su desarrollo psicológico, el aprendizaje y el abandono escolar, mostrándose como un reflejo de las dinámicas familiares, comunales y socioculturales del cantón.

De ahí que se expongan estas reflexiones para ser valoradas por las instituciones nacionales y locales, así como por los miembros de la comunidad, al momento de planificar y ejecutar acciones dirigidas a abordar la violencia en el cantón.

- Como ya se comentó en apartados anteriores, los niños, las niñas y jóvenes en los distintos espacios de encuentro, fueron reaccionando positivamente ante las propuestas que buscaron explicar y mejorar sus relaciones interpersonales, de ahí que un trabajo que podría dar buenos resultados, sería la conformación de agrupaciones con niños, niñas y jóvenes de la comunidad, con los cuales crear y facilitar

programas que promuevan el a) uso constructivo del tiempo libre después de la escuela y en fines de semana, en el mismo centro educativo, como una forma de que el trabajo del Centro Cívico por la Paz de Jacó, se acerque a la comunidad, así como b) el desarrollo de competencias ciudadanas para la paz con la generación de estrategias de mediación y resolución activa de conflictos, donde se modelen prácticas y se construyan experiencias positivas.

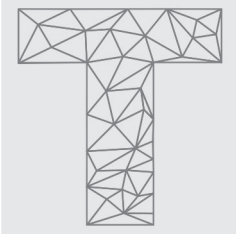
- Los datos de la entrevista aplicada muestran sentimientos de inseguridad que vive la comunidad, así como el estado de “naturalización” de la violencia, lo cual es explicado por autores como Corsi y Peyrú (2003) sobre la legitimación de las acciones que ocurren a nuestro alrededor mediante expresiones y formas de actuar, según el contexto en el que se encuentre la colectividad, planteando cómo las personas pueden obviar o ignorar situaciones de preocupación, como una forma de sobrellevarlas. Realidad que es visible en la población de Las Parcelas, planteado así desde los niños, las niñas y adolescentes, quienes viven la violencia como un fenómeno instalado como “natural” en sus cotidianidades y en sus subjetividades, reflejando un potencial y expreso deseo de cambio, paralizado por un sentimiento de desesperanza aprendida.

- Es urgente que las instancias gubernamentales del cantón, lideren de forma coordinada, un proceso que involucre tanto a las instituciones como a las fuerzas vivas comunales para la identificación e implementación de programas y acciones que fomenten la cultura de paz tanto para educar a las personas menores de edad como para la convivencia comunitaria.

- Se requiere que desde el Ministerio de Educación Pública, se generen procesos dirigidos a fortalecer los lazos con las familias, que con el apoyo de otras instituciones, se puedan proveer servicios integrales a la infancia, dirigidos a la prevención y la atención de la violencia.

- Es necesario el trabajo directo con las autoridades municipales para responder de manera holística, desde la atención y la prevención, a las dinámicas de violencia señaladas por los niños, las niñas y adolescentes, que se presentan en Las Parcelas, entre ellas se citan: delitos contra la vida, violencia intrafamiliar, infracciones a la ley de psicotrópicos, armas y explosivos.

- El cantón presenta escasez de espacios



públicos para la recreación, por lo que se hace indiscutible la importancia de fortalecer espacios positivos de encuentro entre los centros educativos, el CCP y los gestados por la Municipalidad de Garabito.

## VI. RETOS

En condiciones donde la pobreza se convierte en un factor que potencia la violencia, es indispensable plantear estrategias dirigidas a la gestión de acciones para la promoción de una cultura de paz, las cuales desde la UNA se encuentran en ejecución con ayuda de estudiantes de maestría de la UNED, desde cursos afines de la Escuela de Psicología, y con posibles alianzas con Programas y Proyectos de la UNA. Acciones que pretenden ser enfocadas en tres niveles, a saber:

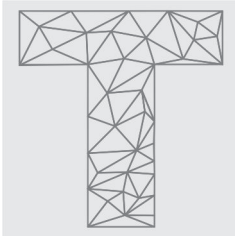
**1.** A nivel interpersonal: generando espacios para el encuentro entre jóvenes, niños y niñas de la comunidad en los que se trabaje en estrategias para una cultura de paz y la cohesión social, desde un enfoque de derechos humanos. A nivel familiar: fomentando y potenciando capacidades que tienen las familias, en su diversidad, que permitan incrementar la protección y seguridad de la población infantil y adolescente con ambientes libres de violencia. A nivel personal: realizando procesos grupales para el empoderamiento de los niños, niñas y adolescentes con el fin de minimizar los efectos de la violencia y desarrollar capacidades resilientes.

**2.** Se hace necesario replicar la experiencia en otras comunidades aledañas al CCP para conformar una línea base sobre esta problemática en el cantón, que permita a la UNA y al CCP, monitorear, evaluar y dar seguimiento a los procesos de intervención que se realicen en procura de una cultura de paz.

**3.** Uno de los retos más importante y complejos es lograr la coordinación y articulación interinstitucional en forma sistemática que permita un abordaje integral de la problemática, dirigida a promover la convivencia pacífica, desde un enfoque de derechos humanos y cultura de paz, proceso al que la UNA puede aportar de forma significativa dada la trayectoria y experiencia que tiene por medio del Proyecto Ciudades Culturales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de Estudios Sociales* (15), pp. 47-58. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501504>
- Corsi, J. y Peyrú, G. (2003). *Violencias sociales*. Barcelona. Editorial Ariel.
- Grillo, M. (2014). *Modelo base de atención Centros Cívicos por la Paz (CCP)*. Trabajo de consultoría. San José, Costa Rica: Ministerio de Justicia y Paz.
- Hidalgo, D.; González, A.; Gómez, O.; Baeza, L. y Angulo, J. (2016). *Sistematización de resultados de acercamiento diagnóstico*. Comunidad Las Parcelas, Garabito, Costa Rica. Documento informe de curso. Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia.
- Instituto de Fomento y Asesoría Municipal e Instituto Geográfico Nacional. (1984). *Mapa del cantón de Garabito, provincia de Puntarenas, Costa Rica*. Recuperado de [http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/mapoteca/CostaRica/generales/atlas\\_cantonal\\_1984/](http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/mapoteca/CostaRica/generales/atlas_cantonal_1984/)
- Larraín, S. y Bascuñan, C. (2009). Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro. *Desafíos. Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio* (9), pp. 1-12. Recuperado de [https://www.unicef.org/lac/Boletin-Desafios9-CEPAL-UNICEF\(1\).pdf](https://www.unicef.org/lac/Boletin-Desafios9-CEPAL-UNICEF(1).pdf)
- Mac Donald, J. y Rojas, M. (2010). *La Violencia como un problema de salud pública en Costa Rica*. Costa Rica. UNED.
- Malamut, Y.; García, Z.; Morales, A.; Romero, R. (2006). *Incidencia de un programa de lectura relacionado con el nivel crítico intertextual en estudiantes universitarios*. (Tesis de Maestría, Universidad del Norte, Barranquilla). Recuperado de <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/714/57433932.pdf?sequence=1>
- Malvaceda, E. (2009). Análisis psicosocial de la violencia. Entre el conflicto y el desarrollo social. *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, 14 (26), pp. 121-130. Recuperado de <http://jefas.esan.edu.pe/index.php/jefas/article/view/238>
- Obando, Y. (29 enero 2014). Campesinos reclaman titulación de tierras en Herradura, Garabito. *Semanario Universidad*. Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <https://semanariouniversidad.com/>



pais/campesinos-reclaman-titulacin-de-tierras-en-herradura-garabito/

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1989). *Convención sobre los derechos de los niños*. Recuperado de <http://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2006). *Las voces de niñas, niños y adolescentes sobre la violencia*. Recuperado de: <http://www.dnicostarica.org/wp-content/themes/sahifa/publicaciones/violencia-hacia-la-ninez-y-adolecencia/consulta-latinoamericana.pdf>

Patró, R. y Limiñana, R. (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21 (1), pp. 11-17. Recuperado de [http://www.um.es/analesps/v21/v21\\_1/02-21\\_1.pdf](http://www.um.es/analesps/v21/v21_1/02-21_1.pdf)

Saborío, R. y Granados, R. (2013). *Diagnóstico sociocultural y físicoespacial de las comunidades del cantón de Garabito*. Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos. Costa Rica. Recuperado de [https://www.mivah.go.cr/Documentos/investigaciones\\_diagnosticos/diagnosticos\\_planes\\_intervencion/2013/GARABITO/DIAGNOSTICO\\_GARABITO\\_ZMT.pdf](https://www.mivah.go.cr/Documentos/investigaciones_diagnosticos/diagnosticos_planes_intervencion/2013/GARABITO/DIAGNOSTICO_GARABITO_ZMT.pdf)

Sánchez, N. y Chan, J. (2016). Articulación interinstitucional para la promoción de una cultura de paz en comunidades de riesgo social: la experiencia de la Universidad Nacional de Costa Rica. *Revista Trama*, 5 (2), pp. 41-50. Recuperado de <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/trama/article/view/3015/2766>

Tortosa, J. y La Parra-Casado, D. (2003). Violencia estructural, una ilustración del concepto. *Documentación Social*, (131), pp. 57-72. Recuperado de <http://www.ugr.es/~fentrena/Violen.pdf>

Trucco, D. y Inostroza, P. (2017). *Las violencias en el espacio escolar*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/41068-violencias-espacio-escolar>

Vargas, A. (2012). *Percepciones y actitudes de la población costarricense hacia las formas de violencia contra los niños y las niñas en el ámbito familiar. Un análisis retrospectivo*. Serie Pulso Nacional. IDESPO-UNA. Recuperado de: <http://www.repositorio.una.ac.cr/handle/11056/7338>